

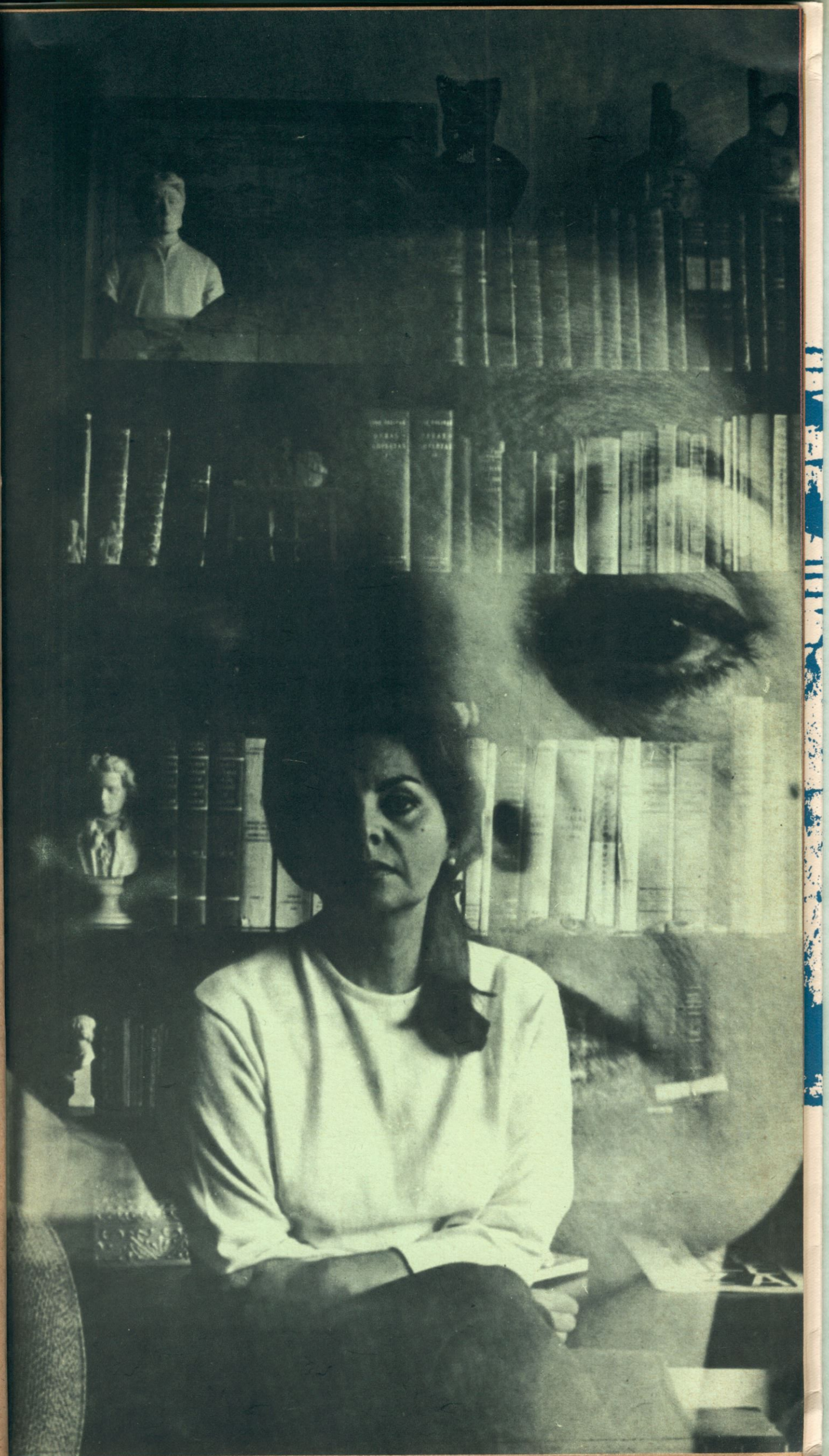
Martilde Marmol / humo del tiempo



MATILDE MARMOL

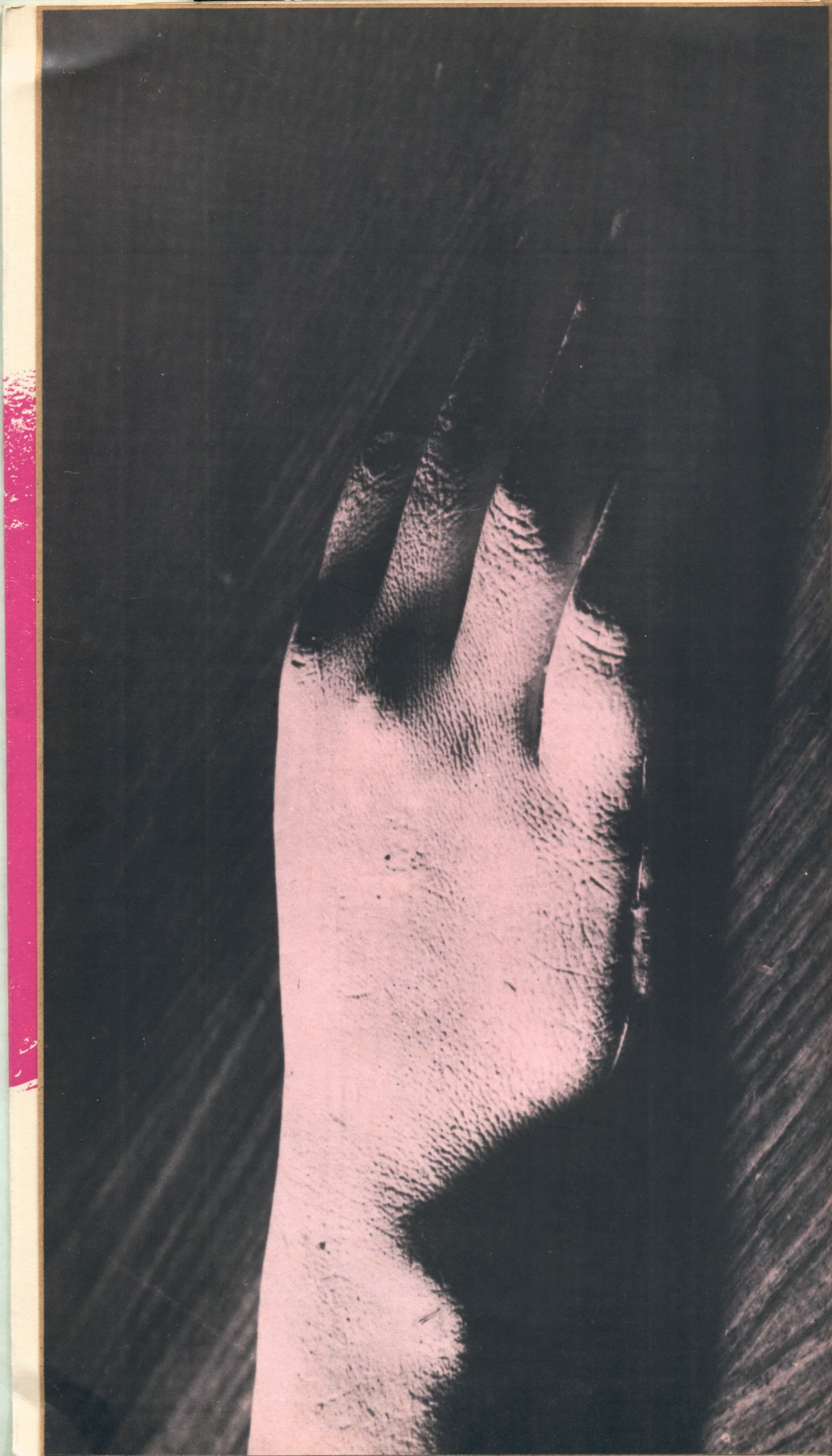
HUMO DEL TIEMPO

Lima - 1969



Edición diseñada por José Bracamonte

Fotos: José Gushiken



PQ
+ 8549
+ m293
H84

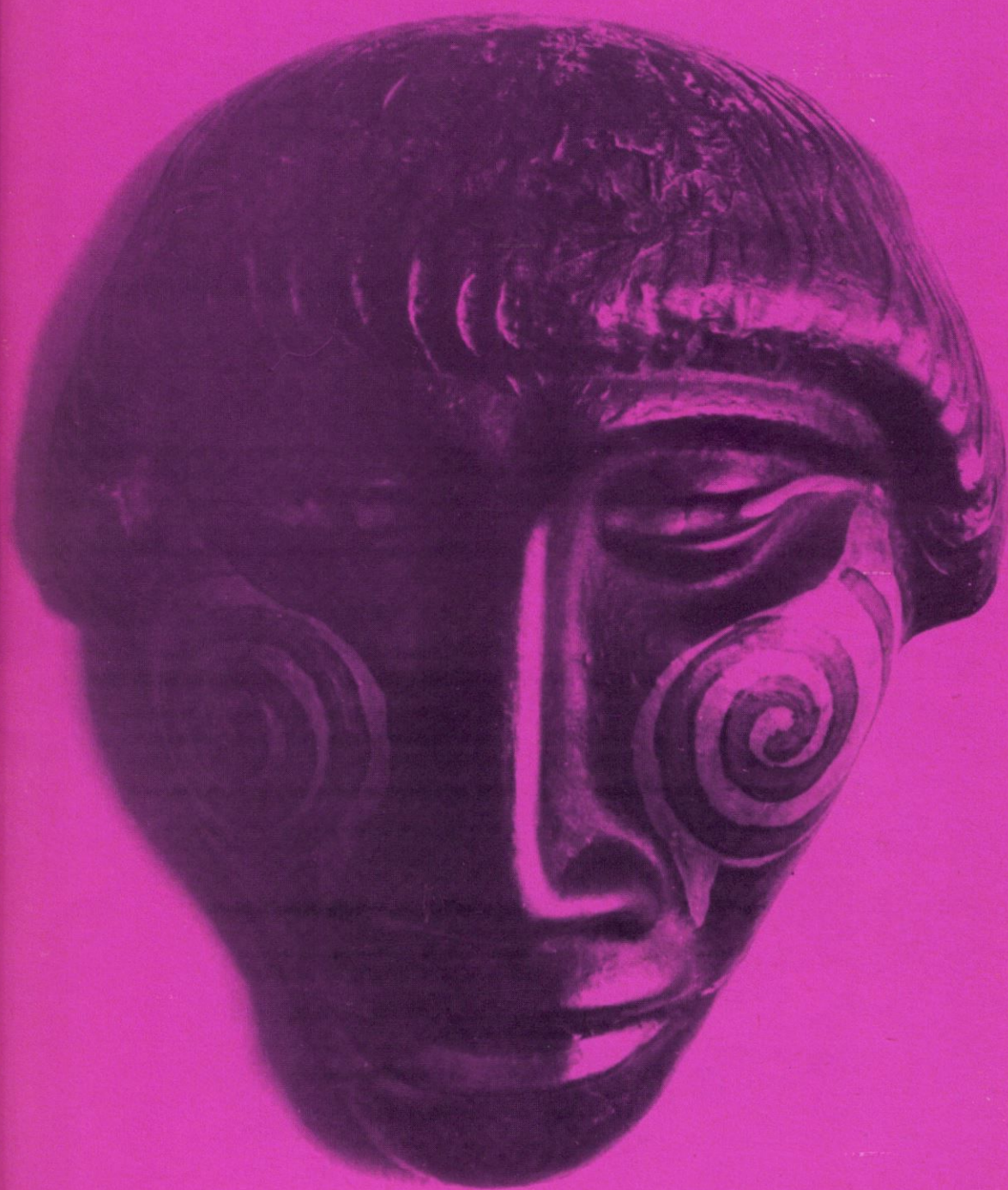
Comparecencia

Hoy de nuevo he sido citada ante ustedes cuando parece que alguna clase de exterminio azota mi vida por sus cuatro costados. En cierto modo me encuentro a la mitad del camino, no de donde vengo sino a donde voy, con lo cual quiero decir, sin que lo esté diciendo expresamente, que he recorrido mucho más en el tiempo que en el espacio. Vuelvo de la noche, un mundo lleno de arterias y de músculos, pero no tienen ustedes por qué compadecerme, si traigo entre las manos este puñado de versos. "Humo del Tiempo" he dicho como si lo dijera todo. Y es cierto que a punto de desesperarme una lucidez superior inundó mi infortunio y de entre los restos desvencijados rescaté, junto con la ternura, este poco de náusea, poderosa amalgama para decir con persuasión muchas cosas en estos momentos en que no estoy muy convencida de nada. "Humo del Tiempo" significa entonces aquello que combustiona el tiempo, lo que el tiempo transforma. No es lo que pasa y queda destruido por el tiempo. Sino esto que está ocurriendo, que es puro presente, nueva época, perspectiva de porvenir. El vuelo del primer cosmonauta, por ejemplo, no está en el pasado, está en el futuro. Y por favor, señores, no confundirse, ¡yo estoy hablando de Poesía! si alguno no entiende, puede retirarse. No voy a ofenderme por la incomprensión. Hace muchísimo tiempo que por mis órbitas corre la lluvia, ¡figúrense cómo estaré de resfriada! Todo esto lo voy diciendo por lo que ocurrió con mi anterior libro "Sólo la Noche" al que algunas personas totalmente ajenas al Arte y a la Poesía, moviéndose en las zonas oscuras de la suspicacia y el recelo le atribuyeron un sentido deformado y grotesco. "Sólo la Noche" —si se me permite opinar— es un doloroso canto de amor escrito en circunstancias muy traumáticas de mi vida, en momentos de gran adversidad y de ruptura mía con un pasado sentimental y familiar. Un poema de catarsis, quiero decir. Un poema en el que sólo hay amor y devoción y, luego, eso también, dolor. Pero ni una palabra de reproche a nadie y menos de agravio. Si yo escribo sobre mi mundo y los acontecimientos de mi época, no tengo por qué

descartar o silenciar los testimonios de mi alma, mis fantasmas subconscientes, las experiencias que repercuten dolorosamente en las fibras íntimas de mi sensibilidad. Lo importante es que el escritor exprese su verdad entera, que no la mutile o la deforme y que nunca olvide que la creación debe ir siempre aparejada a una altiva conducta del espíritu. Yo aspiro a ser en mi vida diaria lo que soy en mis escritos y asociar entrañablemente mi poesía a mi modo de ver y de encarar las cosas. Ya sé que duele. ¡Qué duela, pues! ! Lo demás serían apenas opiniones arbitrarias de personas que no saben que la Poesía es liberación y revelación. Por algo la palabra vate significa a la vez Poeta y Adivino.

Y "Humo del Tiempo" es pues, repito, un poco de Poesía, un poco de mi vida y de la vida del mundo a mi alrededor. El mundo resplandeciente y turbio lleno de ciencia y de barbarie, de belleza y podredumbre, un mundo donde casi el único argumento son las armas, la violencia y la agresión. Por eso cuando se me agravia apenas, me sorprende. La gente podrá imaginarse que soy fuerte pero la verdad es que, como los animales, me escondo para sufrir. Luego, cuando salgo de mi guarida y sonrío con mi boca Melon Frost Ultralucet, nadie sospecha que vengo de padecer. Nada tiene de extraordinario entonces que la gente me atribuya una pretendida fortaleza porque tampoco nunca nadie vio llorar a un caballo, a un venado o a un gato. Mi gato, por ejemplo, cuando se siente deprimido o irremediablemente desdichado, se esconde bajo la mesa. Después reaparece parcialmente restablecido de sus frustraciones y me mira con ojos de "perdona vieja pero el mundo es un lugar horrible y eso ya tú lo sabes mejor que este pobre gato analfabeto". Yo le paso la mano por el lomo y le digo que sí, porque mi principal defecto es la ternura.

Señores, como la tristeza puede suprimirnos, yo les recomiendo la alegría. Y también el conocimiento y el valor. Puede ser que esto nos sirva para aplazar el fin del mundo.





No he venido a bordar.

WALT WHITMAN

La Poesía es una forma de la acción.

EMERSON

Se está haciendo más difícil hablar
y más doloroso guardar silencio.

JULIAN TUWIM

La Poesía no es únicamente un producto escrito,
ni una sucesión de imágenes y sonidos, sino una
manera de vivir.

TRISTAN TZARA

El escritor no tiene defensa. Se parece al pez vo-
lador: si se eleva un poco, le devoran los pájaros;
si bucea, se lo tragan los peces.

VOLTAIRE

Aquello que se llama desesperación

Del último
cajón de la cómoda
de la doméstica alacena
con telarañas
del sótano
de la maleta
de debajo de la cama
recupero mi cabeza
y con cuidado
como si accionara
una criatura atómica
la atornillo al cuello
me la planto sobre los hombros
y empiezo a sostener
todo el peso del mundo.

Luego
me doy cuerda
desentierro la alegría
pongo a funcionar
mis electrones
organizome en átomos
en moléculas
en células
y a pleno pulmón respiro
para ponerme a cantar
a boca llena
a grito herido
todos los versos
que a pocos
fueron ahorcados
fusilados
electrocutados
allá en tus dominios
donde el mundo
se apaga.

Negada Felicidad

Yo no provengo de rústicos
sino de ancestros
hasta cierto punto
especiales.

Toda gente de intelecto
doctores en algo
letrados
poetas
eruditos
y cosas así.

Por eso
apenas abrí un ojo de pescado
y víme
rodeada de metáforas
sin titubeos
tomé mis credenciales.

... Mientras
de manera ostensible y sin recato
el ángel
guardábase la dicha
bajo un ala.

Balada de los insectos

Hay en mi jardín
pequeños seres crueles
duros
como piedras
de esas que el mar
arroja.

Entes minúsculos
que arrastran grandes moles
hierbas-catedrales-veleros
y a veces
simples migas de pan.
Yo miro la diaria epopeya
la potente vida
trabajando
a poquitos.

Seres ínfimos
con un perfeccionado
sistema de señales
que vuelan
saltan
se arrastran
yendo y viniendo
en acarreos vehementes.

Diminutas tenazas
trituran
machacan
sin cesar.

Y hay mandíbulas
como macanas
que muelen
muelen
muelen.

Los nuevos tiempos

Este era una vez
un gato
tierno como un ramo de hierbas
que por años siguió
los pasos míos
con mansedumbre de agua.
Y en los inviernos
junto a la puerta de mi descanso
—ojos de menta
pata de raso—
maullaba.

Mas he aquí
que de pronto
arisco y sedicioso
bate y revuela
la insurrecta cola
y ya no gajo blanquísimo
su pata
me guarda el sueño.
Apenas se enteró
no sé por qué conductos
ultrasónicos
que la luna tiene una superficie
perfectamente apta para aterrizar
en ella.
Así ahora
en las noches
de profundidad lunar
—el lomo en convexo sobre la tapia—
mi gato maúlla
en ruso.





Esto se lo
mi madre
lejos, como
madre...

Totalmente baldada

Esto se lo conté una vez a
mi madre y me miró de
lejos, como una extraña, mi
madre...

Yo tengo dos brazos:

Uno	y otro
para	para
acá	allá.

Y con ninguno puedo

por	
más	la luna.
que	r
	a
	z
trato	n
	a
y	c
	l
trato	a

Esa palab

La niña de la montaña sobre el mar

Tengo una nieta azul y tenue
que pasa con sigilo sobre el borde de mi alma.
Es mi bandera, mi sonata, mi fuente de oro.
Yo aspiro un chorro de pureza cuando la veo
allá lejos, de pie sobre su montaña, parecida a un himno.
directamente vestida de cigarra.
Pues esta niñita de mis ojos bajo siete llaves
ha puesto a Cenicienta a Blancanieves con toda
una caterva de brujas y príncipes herederos.
Y ahora se pasea con su garganta de azúcar
igual que un pájaro-estandarte, llamando por
su boca otros niños de idioma diferente.
Cubana mi nieta, teje un sueño alrededor de América.
Ella, iniciando un lenguaje de amor. Ella trémula,
como el alma de un pájaro.
Cabeza de girasol, mi niña de pie sobre su montaña,
sobre su Isla derramada por el mundo.
Ella, parada con sus pies de lumbré,
con una insignia ahora sobre la frente.

Esa palabra

Hay una palabra
que nadie quisiera deletrear.
Es una palabra triste
tiznada
sucia de melancolía.
La palabra deslealtad
no quiero yo tropezármela
en una calle oscura.
Nadie desea sentarse a su lado
ni dormir mucho menos.
Deslealtad es un nombre inhóspito
lleno de púas, de garfios, de aguijones
un nombre gris con tentáculos.
No pongas nunca esa palabra
en el umbral de tu casa
ni permitas que amanezca en tu lecho
y si llama a tu puerta
no la dejes entrar.
Jamás con ese nombre podrías fabricar
un poco de esperanza.
Nadie podrá verla nunca en los ojos
de un niño
de un caballo
de un pájaro.
Sobre los pétalos de una rosa
es imposible la palabra deslealtad
y si la toca, la mancha.
Quizás estaría bien
en los colmillos de la víbora
en el hocico de la hiena
pero nunca, nunca servirá para llamar
la lluvia.
Hace un tiempo
me encontré de golpe con la palabra deslealtad
y salí corriendo
para no envilecerme.
Por eso ahora puedo escribir con dignidad
este poema.

Una Eva trasplantada

Doctor Barnard
qué mal me siento por usted.
Puesto que estoy gravísima
necesito decirle
que aun siendo cardiólogo
a mí
me infarta.
Y cuando aparece con sus manos eminentes
antes que nada
me fijo en sus ojos.

En vista de toda esta complicación
yo, donante voluntario,
quiero dejar extríctamente asentado:
Tome mi corazón
(joven fuerte generoso)
y póngame cualquier otro
de repuesto
aunque sea el mecánico
de Corday
¡qué me importa!
si sólo tuviera usted un minuto
mi corazón
entre sus manos.







La

Ca
hija me
con 17
en Cub
recogier

.Pu
contra
mi Cas
recogier

Un
junto a
y su ro
Casand
en el Ca

Es
por Cul
sin fusil
vencier

Sa
por Ver
Casand
y por C
Casand

La canción del cafetal

"...héroes oscuros de los
cafetales".

Pablo Neruda

Casandra
hija menor de la familia
con 17 años transparentes
en Cuba
recogiendo café.

Puño de amor
contra el imperialismo
mi Casandra
recogiendo café.

Una guitarra de sol
junto a Cuba
y su rosal
Casandra —puño de amor—
en el Cafetal.

Estos jóvenes puros
por Cuba capitana y numerosa
sin fusiles vencieron
vencieron con su risa y con su rosa.

Sangre violenta y madura
por Venezuela es tu voz
Casandra —puño de amor—
y por Cuba y su rosal
Casandra en el Cafetal.

Perromundo

Estoy en mi medianoche
malparada
semiplena.

Pero el mundo subibaja
tragaldabas
matasiete.

En el alma medianoche
barrida de bordà a borda
cabizbaja
alicaída
boquiabierta
malherida.

Pero el mundo telaraña
malagracia
caradura
sobrenada.

Con el alma mediomuerta
entreverada
claroscuro
y sólo de vez en cuando
contrahecho
patituerto:
un arcoiris.

(a) "Moirologhia" es
de la tumba del

Moirologhia

Sobre la tumba de mi amor
dejo este hilito de sangre:
Dejo mis dos manos
cortadas
como ofrenda de desinterés.
Dejo la voz pura de mi garganta
cuando decía
en pasado
"te amo".
Dejo mis años de ayer
diferidos
aplazados
partidos en dos.
Detrás de mí dejo ahora
dos párpados de asombro
escuchando en la noche
y esta cabeza degollada y bautista
que canta desde el tiempo
con su boca de espuma:

Nunca más su nombre
en mi estanque sonoro
y ya nó sobre mi lecho
aspirará mi olor.

He aquí el designio de mi alma
mi voluntad como lápida.

Sobre la tumba de mi amor
el salmo de Raquel
agradece un último beneficio:
"Gracias mi amor mío
por todas las violaciones negras
en que estalló mi alma
durante los besos que me dabas
con una mano metida en el sexo de la vecina
y con la otra buscando el apoyo de un amigo".

(a) "Moirologhia" es un lamento o treno que cantan las mujeres del Peloponesco alrededor de la tumba del amado. (Nota de la autora).

Etcétera

¡Las horas que ha pasado
mi alma
agarrada con todas sus patas
a tu corazón
(que tramaba y destramaba)
para que al fin y como siempre
sin compensación
quedara yo
en

v o
il

en

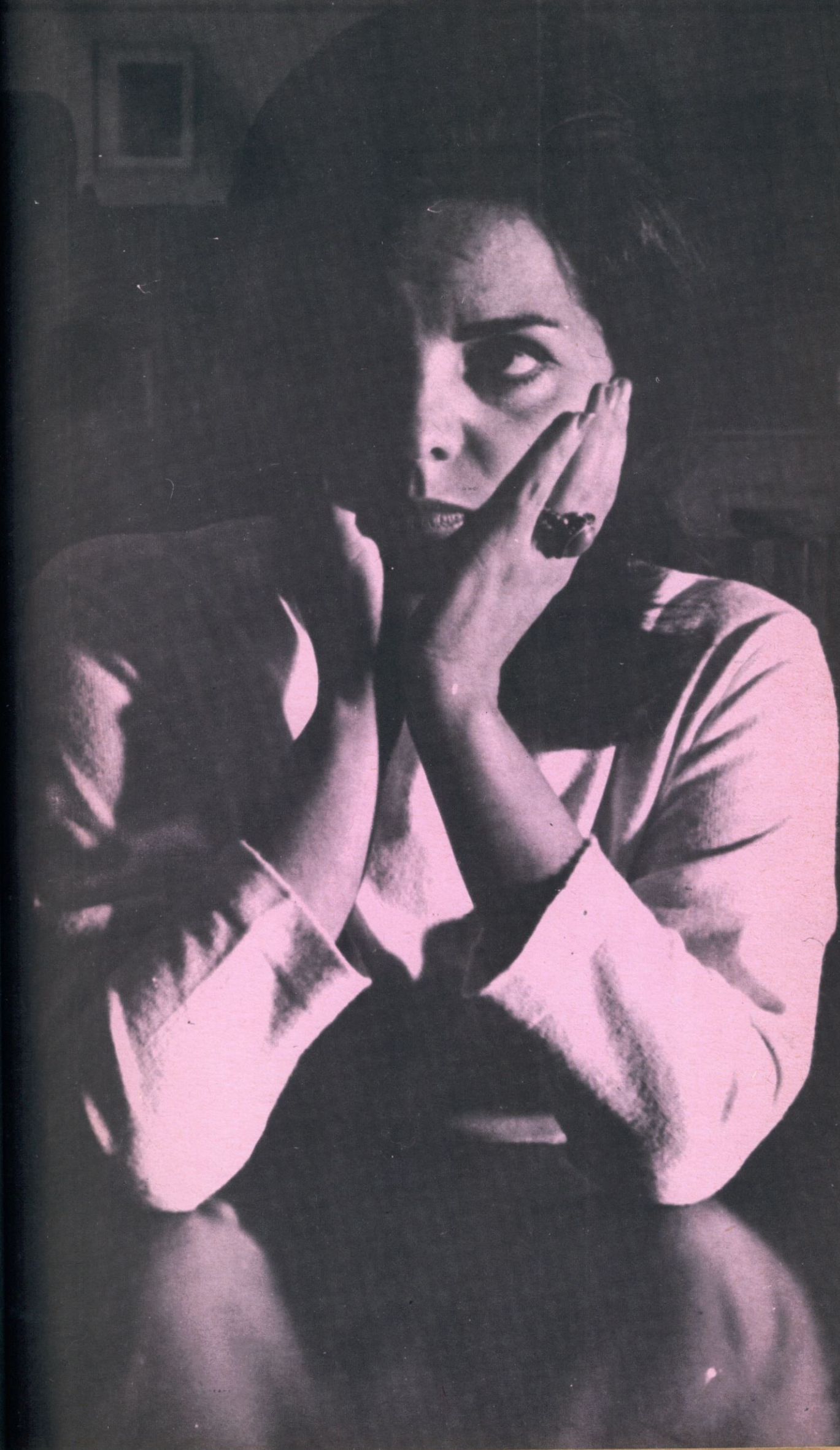
s o
u s
s pen

como-un-acróbata!









*El Vietnam
ú n á n i m*



*El Vietnam
únime*

Todas las armas me apuntan a mí
directamente
allá en los arrozales del Vietnam.
Fuego me hacen sobre el pecho
fuego a la cara, fuego
sobre mi nombre ya sin lápida.
Con las dos manos me sostengo
el alma que va escapándoseme por los
intestinos perforados.
Recojo a mi madre muerta, a mi hijo
acribillado, a mi hermano
deshecho por los morteros.
Hoy he muerto cien veces solamente:
al salir corriendo de mi casa en llamas
en lucha cuerpo a cuerpo con un marine
abierta mi cabeza de seis años junto al cadáver
de mi mamá
alcanzado por una granada
quemada con Napalm cerca a mi hijita
porque hay fuego por todas partes
fuego me hacen sobre el pecho
fuego a la cara, fuego
sobre mi nombre ya sin lápida
fuego encima de las manos que escriben
ahora este poema.
Ellos me acosan me persiguen, ellos
han lanzado contra mí un millón
quinientos mil hombres
me apuntan con cañones de
175 milímetros, me cercan con
aviones, helicópteros, destruyen
mis aldeas con Napalm.
Pero yo alzo mi fusil
lo cruzo sobre mi pecho
como un signo sagrado
y me esfumo en la noche.
Porque yo soy un guerrillero
vietnamita
y estamos ganándoles la guerra.

Poema para combatir el odio

"Infame turba
de nocturnas aves"

Góngora.

Y vinieron a cazarnos
con uñas
con dientes
con palos
con piedras
con redes
igual que a mariposas
indefensas.

Y no tuvimos más
un cuerpo para soñar
ni siquiera
unos pálidos huesos
así como tampoco
habría de circular el aire
para crear con palabras
de nuevo
el principio del amor.

Porque roídos
quebrantados
desollados
hemos quedado como perros
escupidos
en el alma.

La rosa

a
ves"
óngora.

La rosa incompatible

Cualquiera
puede decirse:
Esta es la rosa
tangible y bella,
un perfume,
algo distinto
como aquella voz bajo la lluvia.

Pero imprevistamente
a nuestro lado
alguien
se suena la nariz con tal estrépito
que olvidados de la rosa
empezamos a preocuparnos
de los bacilos.

Pequeña balada Valentina Tereshkova

Mientras una mujer soviética
se pasea puntualmente
por el cielo
yo a mi país amargo
ni saludarlo puedo
desde afuera.

Sobre los continentes y los mares
pasa Valentina
y se planta en el cosmos
a dar vueltas y vueltas.
Yo abolida de mis gentes
yo acusada:

de amar la libertad
de levantar un puño
de escribir el nombre de
Cuba
en mi cuaderno.

Me niegan:

un pasaporte
la nacionalidad.

Y me prohíben:

mis piedras
mis colinas
mi dulce territorio de esperanza.

No obstante, Valentina
mujer cósmica
ciudadana del sistema solar
vueltas y vueltas
me libera
palmo a palmo
va restituyéndome
por sobre los meridianos
y los paralelos:

mi pan de libertad
mi comarca de espumas
mis vastos dominios de frutos y metales.





Cuatro mujeres nort
americanas fueron deten
das cuando, en señal
protesta y de revulsión m
ral, trataron de impedir
almasenaje de Napalm de
tinado a Vietnam. Fuer
acusadas de "invasión
lugar con el propósito
impedir un negocio lega

Cuatro mujeres norteamericanas fueron detenidas cuando, en señal de protesta y de revulsión moral, trataron de impedir el almasenaje de Napalm destinado a Vietnam. Fueron acusadas de "invasión de lugar con el propósito de impedir un negocio legal".

Paralelo 17°.

Por salvar la democracia en el Vietnam
a mujeres y niños se quema
con Napalm.

Quemados con Napalm
mueren dichosos
dentro de la civilización occidental.
Preservados así del comunismo
atrozmente quemados
por el mundo libre rescatados.

Jalea combustible de gasolina
sobre indefensos civiles
un negocio legal.

Libre empresa y Napalm
allá en el Paralelo 17°
el poderoso Tío Sam.

Cronicón

Desde el árbol vino la voz. Con blandura sinuosa y vegetal resbaló por la espalda de la mujer en espesas oleadas despertando ciénegas, poco a poco cavando en aguas estancadas, removiendo masas viscosas, charcas, allá en el laberinto más oscuro de su entraña. Así entonces vino a saber de su sexo inédito. Y como en el útero ya casi, en acecho, rugía Caín sus retos y amenazas, alargó la mano hasta el fruto del cual, mordiendo ella la primera, ofreció a su compañero que también comió.

Hem
gendro bá
siempre q
fro las te
Heme en
pulsado d
clear, un
Flotamos
en cámar
Y voy co
mágica tr

Monólogo del Cosmonauta

Heme aquí metido dentro de una cápsula, semejante a un engendro bárbaro. Si a esta hora el mal viniera a emboscarme, para siempre quedaría trocado en fuego vivo, en témpano calcinado. Sufrí las terribles sobrecargas pero el silencio es una flor purísima. Heme en mi cápsula, lanzado a 28.000 kilómetros por hora, expulsado del planeta, otra vez Adán insurrecto. Soy un pájaro nuclear, un ángel atómico. Pierdo peso, me aligero, floto en la cabina. Flotamos, el lápiz, la libreta, el portamapas. A mi lado Newton en cámara lenta muerde una manzana. La Tierra a lo lejos, pasa. Y voy como el viento, cabalgando en mi bólido, sobre mi alfombra mágica trepado. Yo, capitán de mi nave. Yo, el primero.

Monólogo del ahorcado

En general repugna a mi manera hacer comentarios sobre cualquier acontecimiento, hecho o episodio de mi vida: Nada capaz de provocar blasfemias, injurias o, lo que sería peor, aplausos y cosas parecidas a la aprobación de gentes que en absoluto puedan caerme simpáticas. Normalmente los elogios suenan en mi oreja como un zumbido de moscas, algo imposible de tolerar. Soporto mejor el agravio porque —proyectado en su propio aire vertiginoso y triste— me entra por un oído y me sale por el otro. Sin embargo, de tiempo en tiempo, por perversidad o momentánea obsecación, puedo escuchar atentamente algún material descompuesto o simplemente inmundado. En esas circunstancias siento tal congoja que, casi sin quererlo, me echo a llorar con una trivialidad abyecta y deplorable. Pero son momentos precarios. En seguida me apaciguo, restauro mi lesión subterránea y me conforta el convencimiento de que nada, en lo futuro, habrá de afectar mi impavidez. De este modo acumulo grandes reservas de espíritu que distribuyo a conciencia en aquellos instantes, más o menos conmovedores, cuando condesciendo a ser una persona enteramente normal y urbana.



cual-
z de
cosas
erme
ó un
or el
te—
mpo
scu-
e in-
que-
able.
o mi
ada,
nulo
ellos
ser



Despeñ
el aire era u
cenándome.
miaba antig
boca inerne
rutilante, alg
da me arras
ría impenetr
querido desa
lujo de deta
moria. Fue
de mi alma
do se llenó
cífica que y
gresar a la
posar indefi
poco a poco
das las tard
dolicocéfalo
Hasta que
por entre la
sol que vin
que en mi p
alguna lesio
me, aquel
el suelo un
para ese me



Epoca glacial

Despeñaba la voz con aguas y escarabajos verdes, mientras el aire era una trampa de cuchillos que caía sobre mi cuerpo cerceñándose. Poco a poco logré entender que por sus adentros rumiaba antiguas lágrimas más indefensas todavía que mi propia boca inerme. Pero cada vez que mi mano inventaba algún ademán rutilante, algún gesto lleno de fulguraciones, con una sola embestida me arrasaba de cuajo. Empecé entonces a dudar de la sabiduría impenetrable de la lluvia, del poder azul del mar. Yo hubiera querido desaparecer simplemente, extinguirme sin ostentación, sin lujo de detalles, como quien desanda un hecho antiguo en la memoria. Fue seguramente por esa época que la parte más expresiva de mi alma levantó su vuelo para siempre. Por último, cuando todo se llenó de erizos y saltamontes, la deflagración fue tan específica que yo, con franqueza, no atinaba a decir ni ñe. Preferí regresar a la época glacial, 500 mil años en retroceso, me dediqué a posar indefinidamente para la prehistoria igual que un fósil. Así poco a poco me fui haciendo como de vidrio. Desde entonces todas las tardes bajaban hasta mí los pájaros y me picaban el cráneo dolicocefalo confundiéndome en su inocencia con la mujer de Lot. Hasta que un día, en la forma más imprevista se abrió el cielo. Y por entre las nubes siempre en tinieblas asomó un tímido rayo de sol que vino a dar cabalmente sobre mi estatura. Entonces supe que en mi profundidad humana, allá en las fuentes oscuras del ser, alguna lesión había sido irreparable. Porque, en vez de entonarme, aquel rayo de sol a pocos me disolvía y sólo quedó de mí en el suelo un charquito que también se evaporó al instante pues ya para ese momento el calor había llegado a extremos intolerables.

El Plexotófono

En el cuarto donde me olvido enciendo todas las mañanas el Plexotófono, un aparato intrínseco inventado por mí en ratos libres y que usado con cierta sabiduría puede convertir la idea de un gato en el gato mismo o hacer llover torrencialmente sobre la mesa tal como si estuviera en mi ciudad perdida de Caracas. Por un mecanismo realmente ingenioso y de acción espontánea, el Plexotófono sirve además para desentenderse de cuestiones superfluas como cuando usted no quiere saber nada de su brazo izquierdo, por ejemplo, o borrar sus ojos a la altura de cosas ordinarias a las cuales debe dar profundidad para no morirse simplemente. Accionando una espita de fantasía que me crece justo en medio de la cejas, el Plexotófono logra conjurar el silencio, ya que con un solo movimiento de adaptación este artefacto emancipa de todo cuanto sean ruidos innecesarios, gritos, agravios, llamadas anónimas al teléfono, en fin, toda la sordidez de especie lamentable que en un momento dado pueda transformar la vida de un amarillo sincero en humoso gris negado. Con alguna práctica y después, eso sí, de acostumar mi alma a toda clase de exterminios, dejándola pudrirse ella sola, oyéndola clamar como una pobre miserable puta por un mendrugo de pan; de sol, de amor, digo que con cierta pericia y habilidad cualquiera que use este artificio podrá liberar corrientes saludables a su alrededor, impredecibles fuegos, para ir inventando poco a poco la más pura teoría de las cosas o las cosas en sí, originales, del pedernal a la estrella, peces y pájaros, el agua, la sal, el fuego, árboles... Y el hombre, parado en seco, armado de exterminio. Por ningún motivo trate usted de inventar la felicidad. Conténtese tan sólo con elementos de dicha elevándolos moderadamente, con cautela diría, a términos posibles, viables, casi discretos. Y recuerde, desmontándole el mecanismo a todo aquello que de una u otra manera signifique estar por debajo de un nivel decoroso usted consiga asomarse al otro lado del espejo. Todo esto duele, pero le endereza la frente. Me faltó añadir que el Plexotófono es un aparato delicado. Handle with care.

Matilde Mármol nació en los Llanos de Anzoátegui al oriente de Venezuela. Creció e hizo sus estudios en Caracas, ciudad en la que residió hasta el año 46 cuando viajó a Pto. Rico. Dos años vivió en esa Isla y allí publicó su primer libro. Su vida ha sido un constante ir y venir por América y Europa. Conoce Estocolmo, Praga, Helsinki, Budapest, Nueva York, Copenhague, Dakar, Munich, Hamburgo, Berlín, Roma, París, Londres, Génova, Milán, Madrid. Viajó a lo largo del Río Orinoco en Venezuela, remontando el Río hasta ir a dar por el delta a Las Antillas, Trinidad, Sto. Domingo, Curazao, Haití. Ha estado en los calientes Llanos de Apure y en los páramos de los Andes. Estuvo en Iquitos, Arequipa, Tacna, Cuzco, en Arica, Antofagasta, en Santiago de Chile, Argentina, Río de Janeiro, Panamá, Montevideo, Bolivia, México. En Buenos Aires permaneció tres años, estudió periodismo aunque nunca ha ejercido esta profesión. En Lima ingresó a San Marcos dispuesta a seguir Arqueología pero luego abandonó la Universidad. Su interés permanente ha sido la literatura. En 1959 fue nombrada Tercer Secretario de la Embajada de Venezuela en el Perú, cargo diplomático que desempeñó hasta el año 61 cuando fue deportada por sus ideas políticas. Se asiló en Cuba del año 61 al 64. En Radio Habana estuvo dirigiendo un Programa escrito totalmente y transmitido por ella. "Mi mayor experiencia —dice— la Crisis de octubre que viví en Cuba, con la amenaza de bombardeo total, la cohertería y esa conciencia nueva de ser parte de la humanidad, no un ente individual, sino un ser social y colectivo".

La poesía de Matilde Mármol, sobria, de un laconismo descarnado, exenta en absoluto de retórica, tierna, audaz, irónica y distinta, es un producto quizás de su aversión irreprimible hacia ciertas formas de hipocresía, cobardía moral, egoísmo frío, propias de nuestra sociedad. Ha publicado los siguientes libros: CONFIN DE SUEÑOS, Editorial Florete, Pto. Rico, 1948. HUMANA DIMENSION, Editores J. Mejía Baca y P. L. Villanueva, Lima, 1956. LETANIA SOLAR, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Venezuela, 1959. LOS SINLOGISMOS DE SOFOCLETO, (Estudio y Selección) Editorial Arica, Lima, 1968. SOLO LA NOCHE, Poema en prosa, Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A. Lima, 1969. HUMO DEL TIEMPO, Poemas, Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A. Lima, 1969.

Esta obra se terminó de imprimir el
24 de Junio de 1969 en los Talleres
Gráficos P. L. Villanueva S. A., Reg.
Ind. 9796. — Jirón Yauli 1440 - 50,
Chàcra Ríos, Lima-Perú.



89108685645



B89108685645A

